

EMIDGIO MARIANI PIAZZA

Francisco Javier López

Catedrático de Flauta del C. S. M. "Manuel Castillo", de Sevilla

Por estas fechas, el 17 de diciembre de hace un año, tristemente nos dejaba para siempre no solo un músico vinculado a nuestro Conservatorio desde su misma fundación, sino también un auténtico notario de la vida sevillana de este casi acabado siglo. Su sincera modestia y su fresca naturalidad, tal vez no fueron suficientes para que hubiera recogido en vida (solo algunos homenajes en los últimos tiempos y por su faceta de fotógrafo) el reconocimiento y el apoyo que se le negó desde la oficialidad y fuera de ella. Tal vez necesitó el viaje al extranjero; estereotipado y a menudo ritual aunque no por ello fácil, que emprendieron muchos de nuestros más prestigiosos maestros.

Podemos imaginarnos la sensación que pudo experimentar este sevillano, arraigado a su tierra y sus costumbres e inmerso en el ambiente musical de la ciudad de los años treinta al conocer personalmente al mismísimo creador de *Daphnis y Clhoé*, durante una visita a la ciudad en 1935. Un recuerdo de por vida.

Sus apellidos, podrían hacernos pensar en la tradición italiana de los Scarlatti y Boccherini durante el siglo XVIII, o de los Moretti,

*D. Emidgio Mariani en 1928*

Piermarini, Ronzi o Brunetti del siglo XIX, de los que aún existen descendientes en nuestro país, sin embargo los datos conocidos de sus antepasados del siglo XIX no son fiables hasta su abuelo, don Luis Mariani Giménez. El primer Mariani del que se tiene noticia fue su bisabuelo, don Vicente Mariani al que se le sitúa en Madrid entre 1800 y 1818. Pintor miniaturista de prestigio, dibujante y grabador, marchó a Sevilla por motivos desconocidos en donde se instaló definitivamente. Luis Mariani Giménez nació en Sevilla y fue dibujante. Su hermano, Emigdio Mariani Giménez fue canónigo de la Catedral de Sevilla. Su hijo, don Luis Leandro Mariani González (1864-1925), padre de Emigdio, fue educado musicalmente por su tío el canónigo de la Catedral. Con 17 años ya destacaba como compositor y pianista, aunque lo que más llama la atención de su biografía musical es la publicación en 1881 del folleto titulado: "*Un nuevo acorde*", cuya novedad consistía en el nuevo agrupamiento de los sonidos del acorde, por el que se obtenía un sistema completo de modulación. Este folleto fue traducido al francés, al italiano y al alemán, recibiendo elogios de los ilustres maestros Gounod, Gevaert, Massenet, Saint-Saëns, Verdi, Widor, Thomas y Barbieri entre otros. Fue organista 2º (por no ser miembro del clero) de la Catedral y compuso un considerable número de obras vocales e instrumentales, además del libro: "*Filosofía de la Música*".

Esta familia, repleta de ilustre y curioso historial, no solo destaca en la música sino que la afición por la fotografía de don Luis Leandro; que calará muy hondo en dos de sus hijos, uno de ellos Emigdio, le convertirá en innovador por sus inventos de ciertos compuestos que mejoraban el revelado. El hermano de Emigdio, don José Mariani Piazza, químico profesional, también inventaría determinados procesos de interés para el revelado y, a causa de los cuales mantuvo diversa correspondencia con Louis Lumière.



D. Emigdio Mariani (izquierda) con Mé. Maurice Ravel, durante la visita de este a Sevilla en 1935

Emigdio Mariani, nació en la calle Plasencia de Sevilla, casi con el nuevo siglo XX en abril de 1901. Su madre, María Josefa Piazza, pianista y profesora, era miembro de una familia de fabricantes de pianos; la marca "*Piazza*", establecida en Sevilla por Cayetano Piazza a mediados del siglo XIX, cuyo taller y despacho-almacén estaban en el número 176 de la calle Feria y la calle Rioja número 6 bis respectivamente.

El matrimonio Mariani Piazza, fundó la "*Acade-*



Maurice Ravel en Sevilla, en 1935



D. Emigdio Mariani con D. Manuel López Quiroga (izquierda)

mía Filarmónica de Música", una institución privada para el aprendizaje de la música y que más tarde cristalizaría junto con la "Academia de Música" de la *Sociedad Económica Amigos del País* en el Conservatorio oficial. Estaba situada la "Academia Filarmónica de Música" en el número 29 de la calle Imperial, siendo reconocidas sus enseñanzas de grado elemental por el Conservatorio de Madrid.

Don Luis Leandro dirigía la academia y su esposa enseñaba solfeo y piano. Allí se formó Emigdio, pasando a la plantilla de profesores una vez que completó su formación.

En 1925 falleció su padre, lo que le pone al frente de la dirección del Centro hasta 1935 en que el Conservatorio oficial abre la matrícula para sus alumnos. Junto a él se encuentran: Ernesto Halfter, Telmo Vela, Segismundo Romero y Fernando Oliveras entre otros, aunque la iniciativa para la gestación del futuro Conservatorio partió del maestro de capilla Eduardo Torres y de Ernesto Halfter. El éxito del proyecto se debió con toda seguridad a las gestiones que Joaquín Romero Murube realizó con sus amistades, políticos muy importantes como el que sería más tarde pre-

sidente del gobierno, Diego Martínez Barrios. En este punto, uno se hace la eterna pregunta ¿Es que siempre han de obtenerse las concesiones que son de justicia por este medio? La historia, no cesa de repetirse.

Una vez constituido el Conservatorio, Emigdio Mariani concurre a las oposiciones y se convierte en catedrático de armonía y composición, asignaturas que enseñará en el recién creado Centro, asumiendo también el cargo directivo de secretario, por el que percibiría una gratificación anual de 500 pesetas. Ambas funciones las desempeñará

hasta el año de su jubilación en 1971.

Fue director de la orquesta de cámara de la Universidad por los años treinta y colaboró en la prensa como crítico musical del diario *Falange española* entre 1938 y 1944 con titulares como "Recital de canto francés", "La orquesta Bética dirigida por Jordá" o "La formación de una gran orquesta sinfónica sevillana". En este último artículo, relataba lo que hubiera podido ser la actual *Real Orquesta Sinfónica de Sevilla*, allá por el año cuarenta.

Su diversa producción musical está constituida por obras para pia-

no, para orquesta, para coros, zarzuelas y canciones ligeras. Son a destacar las zarzuelas: "*Rosa María*", "*La reina del desnudo*", "*Cruz de mayo sevillana*", "*Soleares trianeras*", "*La hora de la verdad*", "*Sevilla ¡que grande eres!*", "*La Dolorosa soy yo*". También suyas, unas "*Coplas al Cristo de las Misericordias*" de la Hermandad de Santa Cruz. "*Capricho andaluz*", para piano, dedicado a su discípula María Mercedes Molinero. En una hojita aparte hace referencia a que deseaba adaptarla para guitarra y dice "... Se la he dado a Scraffín..." Muchas de sus obras hoy están incompletas, especialmente las

creadas para el teatro, pues por los años en que las compuso, todo material debía hacerse a mano y para ello se requería la intervención de un copista cuyos emolumentos superaban largamente a los derechos de autor, por lo cual muchos materiales originales quedaron en los teatros o en posesión de los intérpretes y que o bien se destruyeron o nunca fueron devueltos a su autor y dueño. Triste jugarreta del progreso.

Además de esta incesante actividad creativo musical, Emigdio Mariani era un excelente fotógrafo, heredado como otras muchas virtudes de su padre Luis Leandro



D. Emigdio Mariani con D. Ernesto Halffter (izquierda), en el Hotel Inglaterra. Diciembre de 1980



*Vuelo del Zeppelin sobre Sevilla
1930*

con quien pasaba largas horas en la azotea de su casa, en donde tenía un laboratorio para poder utilizar la ampliadora solar. Emigdio fue el primer presidente de la *Agrupación Fotográfica Sevillana* (1955). Completó el diario de laboratorio de su padre, añadiendo fórmulas nuevas, incluso fabricó para el NODO determinados filtros, muy escasos en la posguerra. Sus fotos "El regreso del avión Plus Ultra después de su vuelo histórico de 1927", "Vuelo del dirigible Zeppelin sobre Sevilla" y "La inauguración de la dársena" en 1926 con la presencia de Alfonso XIII, son buena prueba de su talento fo-

tográfico. Algunas de sus instantáneas dieron la vuelta al mundo, como la tomada a Maurice Ravel en 1935, próximo ya a su muerte. Obtuvo numerosos galardones como el "Premio Nacional de Fotografía", en 1956. Además expuso sus fotos en varias ciudades de los Estados Unidos. Su último homenaje se le hizo en noviembre de 1995, en Dos Hermanas-Sevilla con una macro exposición de su obra fotográfica.

Incansable Luchador durante casi 95 años y hombre laborioso y familiar por excelencia, compartió media vida con doña Mercedes

Mena, su apoyo inseparable y, defensora a ultranza de su memoria. Ella me brindó la ocasión de descubrir a un magnífico artista, de recordar su eterno vínculo con el *Conservatorio Superior de Sevilla* y su interés por asistir a cuantos actos académicos y culturales se celebrasen; aperturas de curso, misas de Santa Cecilia, conciertos, etc. hasta el último diciembre de su vida. También, por sentir de alguna manera ser serenamente contemplado, lo mismo, que cuando se está bajo ese majestuoso óleo, ovalado y romántico de Hilarión Eslava que preside su despacho. ♪